



LA BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL DE ARTE ROMANO: UN EJEMPLO DE TRANSFORMACIÓN DE UNA BIBLIOTECA ESPECIALIZADA

THE LIBRARY OF THE NATIONAL MUSEUM OF ROMAN ART: AN EXAMPLE OF TRANSFORMATION OF A SPECIALIZED LIBRARY

Autores:

Francisco Javier Alonso López. Biblioteca Pública del Estado – Ciudad Real.
falonsol@jccm.es

Resumen:

Descripción de la biblioteca del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida desde sus orígenes hasta la actualidad. Se analiza la situación de partida y cómo ha influido en su organización la planificación de este servicio por la Subdirección General de Museos Estatales mediante la incorporación de las TICs. Se describen los distintos proyectos ejecutados y las nuevas funciones realizadas por la biblioteca en relación a la web 2.0.

Abstract:

Description of the library of the National Museum of Roman Art in Merida from its origins to today. The starting point is analyzed so as the influence on the Museum after the acquisition of a common SIGB for all libraries of the Subdirección General de Museos Estatales. It follows a description of the various projects implemented and the new functions performed by the library in relation to web 2.0.

Palabras clave:

Museo Nacional de Arte Romano; Bibliotecas especializadas; Patrimonio.

Keywords:

Spanish National Museum for Roman Art; Special Libraries; Heritage.



Origen de la Biblioteca

El rico yacimiento arqueológico de Mérida ha llamado la atención de viajeros y eruditos desde la Antigüedad. Idrisi, el padre Flórez, De Laborde, Ivo de la Cortina, Fernando Rodríguez, etc. son solo algunos ejemplos de visitantes ilustres de la ciudad que realizaron estudios y observaciones sobre la misma. La riqueza arqueológica provocó que por Real Orden de 26 de marzo de 1838 (GARCÍA GIL, M.; BERMÚDEZ PAREJA, D., 1943, p. 146) se creara el Museo de Mérida que entre sus funciones debía conservar todos los documentos arqueológicos que se hallaban en la ciudad. Por otra orden posterior de 10 de junio se cedió como sede del museo la Iglesia de Santa Clara que había resultado extinta mediante el proceso de Desamortización de Mendizábal.

Si bien el Museo echó a andar de inmediato debido a la gran cantidad de restos arqueológicos que abundaban por la ciudad y que atraían a coleccionistas, lo cual obligaban a salvaguardarlos para evitar su venta como venía ocurriendo desde hacía siglos, la primera mención de la creación de la biblioteca no se produce hasta un siglo después, cuando don Jesús Bermúdez Pareja, director del museo, anota en las memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales de 1942, "... la Inspección General de Museos...para remediar la absoluta carencia de elementos ha enviado 65 obras y 24 revistas, que constituyen el germen de una futura biblioteca" (GARCÍA GIL, M.; BERMÚDEZ PAREJA, D., 1943, p. 149). Esta primera colección es el origen de la biblioteca la cual centrará su temática en torno a la arqueología romana y visigoda.

La importancia de esta noticia es fundamental pues permite conocer en qué situación se encontraban la Museología y la Arqueología en la España del momento. Si las funciones clásicas de un museo son las de conservación, documentación, investigación y más recientemente, difusión, la biblioteca surge como necesidad del funcionamiento de la propia institución, el museo, y está estrechamente vinculada tanto a las funciones de documentación como a la de investigación. El trabajo de documentación que se realiza en los museos implica la descripción de las piezas, la cual exige la comparación de elementos para buscar paralelos e identificarlos

adecuadamente, procediendo posteriormente a la descripción de las mismas. El paso consecutivo es la investigación científica parte de la cual va dirigida a la comunicación pública mediante la publicación, la cual se basa en un trabajo denso de documentación. Sin un amplio soporte bibliográfico no se puede llevar a cabo esta función y difícilmente la anterior.

Si con la recepción de esas primeras obras se constituye la biblioteca del Museo, ésta no dejará de crecer desde entonces atravesando mejores y peores momentos. Al año de su creación se producirán nuevas donaciones con fondos procedentes de diversas instituciones como el Centro de Estudios Extremeños, la Junta Técnica del Cuerpo y la Comisaría General de Excavaciones, entre otras. Además de las donaciones de instituciones públicas se produjeron compras, como es la que se llevó a cabo en 1943 de la biblioteca de don Maximiliano Macías, arqueólogo local que junto con don José Ramón Mélida realizó las primeras excavaciones del solar emeritense, a saber, el teatro, el anfiteatro y el circo, entre otras (DURÁN CABELLO, RODRÍGUEZ MARTÍN, 2004).

Pero una biblioteca no está constituida únicamente por los fondos, ya que estos se deben describir y producen a su vez catálogos. De esta manera, en la memoria de 1943 se menciona por primera vez la creación por triplicado de los “ficheros alfabético, de materias y geográfico”, herramientas fundamentales en toda biblioteca.

Finalmente, las aportaciones del Ministerio acrecentaron los fondos de la biblioteca hasta conseguir en 1944 en palabras de su director don José Álvarez Sáenz de Buruaga “trabajar hoy bastante bien en esta Biblioteca” (ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J., 1946, P. 8).

Debido al pequeño tamaño de la colección, la biblioteca se situaba dentro de la zona de oficinas del Museo. El personal técnico se encargada de la gestión del propio museo, de las labores arqueológicas propias y de atender la biblioteca.

Con el paso del tiempo, debido a la enorme cantidad de restos recuperados en el solar emeritense, muchos de ellos mediante excavaciones, y debido a que las funciones de los museos con los años habían cambiado e incluían la difusión y el sentido pedagógico de los materiales, se decidió la construcción de un nuevo edificio que se inauguró en 1986. Este nuevo edificio es obra de Rafael Moneo Vallés, por el cual recibió el premio Pritzker de arquitectura. Por primera vez se identificará la ciudad con un edificio emblemático, y a la biblioteca como un servicio indispensable dentro del funcionamiento del Museo a la cual se la dotará de un espacio singularizado. Éste está situado en la segunda planta y ocupa una sala diáfana de unos 150 metros cuadrados que alberga unos 385 metros lineales de estanterías. Si bien, por su crecimiento, con el paso de los años, la biblioteca ocupa estanterías en otras salas anejas así como en un depósito situado en otro edificio. A pesar de esta mejora, del reconocimiento presupuestario de la misma para la adquisición de material bibliográfico, las funciones propias de la biblioteca las desempeño personal no especializado. No se conseguirá personal bibliotecario en plantilla hasta años más tarde mediante una serie de contratos.

Un nuevo comienzo

Hacia el 2005 se adscribió por primera vez personal funcionario a la biblioteca, un facultativo. Tras un análisis de la situación se definieron nuevas estrategias. La biblioteca contaba con una bibliotecaria profesional, diplomada y de alta cualificación que dependía de un conservador de museos. Existía un presupuesto más que aceptable para las adquisiciones, pero el resto de aspectos dejaban mucho que desear.

Como la razón de ser de una biblioteca son los usuarios se identificaron sus perfiles profesionales, que eran principalmente especialista en la materia, doctores, doctorandos y arqueólogos tanto españoles como foráneos, personal con una formación muy alta que exigían un servicio de gran calidad. Por todo ello, se realizó un análisis muy minucioso de la producción científica nacional e internacional para poder completar la biblioteca con fondos que atendieran a sus necesidades. Se identificaron grandes vacíos en la colección, temas frecuentemente solicitados

apenas tenían representación entre los fondos de la biblioteca, mientras que otros estaban sobrerrepresentados e infrautilizados. Muchas revistas estaban incompletas produciéndose saltos en la numeración. Además, se apreciaba la ausencia de revistas de especial importancia en diferentes ámbitos temáticos.

Aunque la biblioteca se encontraba informatizada, se había empleado un sistema de gestión de bibliotecas llave en mano que era incompatible con los demás del Ministerio de Cultura, lo cual imposibilitaba la colaboración entre centros del Ministerio. Este sistema de gestión permitía una descripción limitada a unos pocos campos que además no tomaban como modelo el formato MARC, por lo que los registros no se podían describir con las reglas de catalogación elaboradas por el propio Ministerio de Cultura, ni se usaban las Listas de Encabezamientos de Materias elaboradas por el mismo ente ni se empleaba la CDU, sino un sistema sui generis aprobado de mutuo acuerdo dentro del museo que no permitía subdivisiones de materias. El buscador era claramente deficiente, recuperándose información solo por título, autor principal y materia, no habiendo recuperación por número normalizado.

Los fondos se encontraban en armarios organizados por grupos de materias, una por cada tipo de material arqueológico que conformaban las colecciones del museo, a saber, escultura, cerámica, escultura, mosaicos, numismática, orfebrería, etc. así como otras necesarias para el desempeño del trabajo interno, arqueología, museología, restauración, biblioteconomía, etc. Las nuevas adquisiciones se añadían sin ningún orden, lo que había dado lugar a una ordenación laberíntica de la biblioteca. No existía una ordenación clasificada de los fondos, ordenándose éstos por número currens. Además, se habían creado secciones generales donde todo tipo de temas tenía cabida.

En cuanto a tareas administrativas, no había control de intercambios, sobre envío y recepciones de materiales y a cuánto ascendía la inversión, incluso si ésta era retroactiva y con qué márgenes. De igual manera, la biblioteca adolecía del pertinente control de peticiones de compra, produciéndose errores por compras



duplicadas. No se realizaba una planificación de las compras, lo cual daba problemas a la ejecución presupuestaria y a la elección precipitada de títulos para completar presupuesto antes de final del ejercicio presupuestario incluyendo compras de fondos en idiomas que no se leían en la biblioteca, como el catalán. La gestión de las adquisiciones también presentaba problemas en cuanto al control de los bienes comprados y su control financiero.

Así mismo, no se efectuaban las estadísticas que demandaba el Ministerio de Cultura y la IFLA (ELLIS, 2009), desconociéndose las cantidades prestadas, títulos más leídos, índice de rotación, etc.

Para concluir, la dirección del departamento no cumplía la ley del libro ni de las bibliotecas oponiéndose al préstamo interbibliotecario, vital para las buenas relaciones entre entidades y asegurar el mejor servicio posible a los usuarios, razón de ser de las bibliotecas.

La situación descrita, total o parcialmente, no era una excepción en las bibliotecas de los Museos del Ministerio razón por la cual en el año 2006 se inicia un plan para la modernización y dotación de las bibliotecas de los museos que dotará a algunas de las bibliotecas de personal, equipos técnicos, la implantación de un mismo sistema de gestión de bibliotecas para todas las bibliotecas (ABSYS.NET) y de presupuesto para la adquisición de fondos. Con el tiempo se creará la red de Bibliotecas de Museos conocida como BIMUS (CHUMILLAS; PRIEGO DE LIS, 2011).

La adquisición de ABSYS.NET permitió el gran salto cuantitativo y cualitativo de la biblioteca. Por primera vez se empleaba un software común en todas las bibliotecas de los museos que dio paso a la creación del catálogo colectivo. El primer paso consistió en la migración de los registros procedentes de cada sistema de gestión de bibliotecas de cada museo (cuando existía) y su integración en ABSYS.NET de forma uniforme siguiendo el mismo modelo de descripción aprobado por el



Ministerio, aunque como todo catálogo colectivo, tiene una serie de problemas comunes a ellos.

Con respecto a la biblioteca del Museo Nacional de Arte Romano, se pudo catalogar por primera vez en formato MARC (por lo que hubo que formar previamente al personal) y nos permitió disponer de un OPAC de usuario, por lo que las colecciones de la biblioteca del MNAR estaban disponibles en Web, una de las largas reivindicaciones de los usuarios. Otras de las ventajas es la catalogación compartida, así como la importación de registros o la posibilidad de contabilizar nuestra producción, lo cual, durante el proceso de catalogación retrospectiva ha arrojado un total de 4.664 registros en el 2.009 y 4.277 hasta octubre de 2010. También permitió comparar la productividad de las bibliotecas que conformaban la red, identificándose las más productivas en orden descendente la del Museo Nacional de Arte Romano, la del Museo Nacional del Teatro de Almagro y la del Museo ARQUA. Otro de los efectos positivos de la informatización fue el abandono de las fichas manuales, las cuales estuvieron en uso hasta el 2004.

Debido a que las Listas de Encabezamiento de Materias no servían para describir áreas del conocimiento tan concretas como la arqueología, se tomó la decisión de traducir un tesoro de arqueología de reconocido prestigio internacional, como es el Tesoro del DAINST, Deutsches Archäologisches Institut, el cual se modificó levemente para reflejar la realidad del yacimiento emeritense. Otro de los instrumentos que se emplean para la descripción son las autoridades de materias de la Biblioteca Nacional, aunque se tuvieron que modificar registros de autoridad para expresar mejor el contenido de los fondos descritos en la Biblioteca, como es el caso de los emperadores y las fechas de nacimiento y muerte de muchos autores y políticos. Esta información cronológica es muy importante para el investigador, pues sitúa en un marco cronológico exacto el contenido de las publicaciones, monografías, artículos, ponencias, etc. Igualmente se añadieron registros de autoridad para cada provincia del Imperio Romano donde se situara el marco geográfico de las publicaciones descritas. De esta manera, empleando la metodología de las universidades de EE.UU. y Alemania, se describen en base a la

antigua provincia romana y al país actual, además de por el yacimiento, lo cual sirve para recuperar geográficamente sin que haya lugar a dudas sobre su localización. Por ejemplo, Gallia Belgica no se corresponde con Bélgica, sino con un área que comprende Alemania, Bélgica y Francia. Finalmente se crearon registros de entidad para cada una de las legiones romanas, las cuales son verdaderas unidades administrativas en sí mismas.

Otro instrumento que se elaboró para facilitar la catalogación fue una versión abreviada de la CDU que recogía los temas que más frecuentemente se empleaban a la hora de describir los fondos, si bien, se decidió por otras instancias no ordenar los fondos de la biblioteca por la CDU.

Una de nuestras prioridades fue encauzar la gestión de los intercambios creando una base de datos que consignara recepciones y envíos. Además se procedió a revisar el balance de los mismos con las distintas entidades. A las que eran claramente deficitarias se les requirió que se pusieran al día, a lo cual no todas aceptaron, por lo que se rescindieron los pertinentes acuerdos. Este sistema nos permitió controlar la información de las entidades con las cuales se realizaban intercambios, la cual a veces nos piden las mismas instituciones al solicitar el estado de cuentas de nuestros intercambios. Finalmente, se estableció un proceso de altas y bajas de entidades (centros de investigación, universidades, asociaciones, etc.) que era supervisado por el director del Museo.

Respecto al control financiero de las adquisiciones, se creó una base de datos y una tabla Excel para seguir el estado del presupuesto cada vez que se recibían pedidos. Esto hizo desaparecer problemas habituales como la compra de material bibliográfico cuando el presupuesto ya estaba completamente consignado.

Finalmente se decidió modificar la periodicidad de las memorias de la biblioteca que además de las anuales empezó a elaborar otras mensuales.

Fondos

La biblioteca del MNAR, siguiendo la división que propone la IFLA, sería de tipo especializada, esto quiere decir que se ha formado dentro de una institución, el museo, para formar parte intrínseca de él y así servir de ayuda al personal investigador tanto del centro como a especialistas en la materia.

Los fondos de la biblioteca están compuestos tanto por monografías como revistas, folletos y separatas de artículos de las materias que dan origen al Museo, esto es, civilización romana y visigoda, arqueología e historia, especialmente las que tienen que ver con el yacimiento emeritense. Es de especial mención el apartado RBAE, Repertorio de Bibliografía Arqueológica Emeritense (Velázquez Jiménez, A., 2011), que contiene más de 2.200 entradas, con sus correspondientes folletos fotocopiados, sobre artículos de revistas, capítulos de monografías y de congresos, tanto a nivel nacional como internacional, sobre cualquier aspecto de la arqueología y museología en el antiguo territorio emeritense.

Si bien este repertorio cumple una función esencial a la hora de realizar una primera aproximación bibliográfica al yacimiento y ha sido objeto de estudio al realizar ciertos trabajos de investigación (ALONSO LÓPEZ, 2015), no está exento de graves errores ya que no está elaborado por personal cualificado conocedor del modo de elaboración de las bibliografías. Hemos detectado falta de aplicación de normativa vigente respecto a la elaboración de repertorios bibliográficos, falta de metodología a la hora de redactar las referencias bibliográficas, ausencia en el control de autoridades, atribuciones falsas de autoría, falta de empleo de listas de encabezamientos de materias o tesauro especializado en arqueología, ausencia de normativa al elaborar los resúmenes, problemas de concepto al no saber diferenciar una reimpresión de una nueva edición ó las diferencias entre colecciones, series y publicaciones periódicas. Igualmente, faltas gramaticales, ausencia de diferenciación de fechas de celebración y publicación de congresos o información errónea, ausencia de atribución de afiliación de los autores, etc.



A comienzos de 2015 el número total de monografías supera los 19.100, mientras que la colección de revistas la conforman 695 títulos, de ellos, 170 revistas en curso, que superan las 12.900 ejemplares. La colección de folletos está formada por unos 1.700 ejemplares y el mencionado RBAE los constituyen más de 2.200 registros. Además de estos fondos, también se han realizado analíticas de diversas publicaciones y revistas y que se consideraron esenciales para el conocimiento de la civilización romana (Journal of Roman Archaeology, Journal of Roman Studies, Journal of Roman Military Equipment Studies, ANAS, etc.). También se vaciaron series completas de congresos y diversas monografías en base a los mismos criterios anteriormente referidos, como la serie completa de los congresos internacionales sobre mosaicos griegos y romanos, los congresos de arte provincial romano, todos los congresos en los que hubiera participado el Museo, etc. En total más de 3.000 analíticas.

A diferencia de las analíticas realizadas en otros proyectos, caso de DIALNET¹, se describen las materias y éstas se han catalogado por personal experto que podía identificar con facilidad el contenido y conocía las materias a describir.

En cuanto a las adquisiciones, se nutrían sobre todo del presupuesto adjudicado por el Ministerio de Cultura, cuya cantidad ha sido variable reduciéndose a la mínima expresión en estos últimos años. Si en época de bonanza las adquisiciones por intercambio conformaban una tercera parte del total, en los últimos años constituye el medio principal por el cual se incrementan los fondos de la biblioteca es por intercambio, alcanzando casi el 75% de los nuevos ingresos. Esto implica que se ha perdido el control sobre el desarrollo de los fondos de la propia biblioteca.

De la misma manera, se ha pasado de recibir intercambios con un número menor de instituciones, pasando de 250 a 181, observándose un descenso interanual entre el 5 y el 10% en la cantidad total de unidades recibidas sobre todo en lo que respecta a entidades extranjeras, y todo ello teniendo en cuenta que se han creado vínculos en estos últimos años con 80 nuevas entidades. Uno de los motivos de este descenso

¹ <https://dialnet.unirioja.es/>



es el cambio que se está produciendo en el modelo de edición de las publicaciones periódicas al pasar del formato vegetal al digital y que hacen los intercambios innecesarios.

Para facilitar las adquisiciones nos obligamos a conocer la producción tanto de las editoriales como a los centros de investigación, museos y universidades nacionales e internacionales. Tras ello se procedió a la adquisición de colecciones completas de monografías editadas por diversas editoriales especializadas (Universidad de Cambridge, RGZM, Museo *Augusta Raurica*, etc.) o a completar series tanto de revistas como de monografías.

La colección, una vez reubicados los fondos lo cual implicó mover unos 15.000 volúmenes, mantiene la ordenación suigeneris, si bien se han clasificado subsecciones según el tesoro por el cual se describen y clasifican las colecciones, que es el del Deutsches Archäologisches Institut². De esta manera, por ejemplo, la sección de escultura se subdivide en retratos, relieves, estelas, etc.

Proyectos realizados

Aprovechando la implantación del sistema ABSYS se recatalogó la sección de fondo antiguo atendiendo a las normas de la Biblioteca Nacional, tras lo cual y tras los controles técnicos adecuados, la colección fue incorporada al Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico³. Con posterioridad se abordó la digitalización de una parte de esos fondos que están disponibles en la web de la Biblioteca Virtual de Patrimonio Bibliográfico⁴ y a su vez en Europeana⁵. Esta es una de las medidas que se han tomado para fomentar la visibilidad tanto de la biblioteca como del MNAR en Web.

Otros esfuerzos de digitalizar colecciones editadas por el Museo han obtenido resultados dispares. De esta manera, se digitalizaron los tres primeros números de la revista del Museo ANAS y los números de la revista Cuadernos Emeritenses,

² <http://zenon.dainst.org/>

³ http://ccpb_opac.mcu.es/CCPBopac/

⁴ <http://bvpb.mcu.es/>

⁵ <http://www.europeana.eu/>

todos ellos agotados y que eran solicitados continuamente por investigadores. Si bien, la calidad de la digitalización deja mucho que desear⁶.

Uno de los servicios más demandados por los usuarios es el de referencia virtual por el cual, los usuarios solicitan por correo electrónico los fondos que necesitan (artículos, páginas de monografías, fotografías o bibliografías) y las reciben en formato digital (pdf ó jpg) en el menor tiempo posible. En el 2014 este servicio ha constituido el 15% de las solicitudes de fondos a la biblioteca. Este servicio se utiliza sobre todo por investigadores que se encuentran fuera de la ciudad, siendo los principales demandantes Italia, Estados Unidos y Austria, también diversas universidades españolas.

Otro de los productos que se elaboró fue una bibliografía anual que comprendía las diferentes adquisiciones realizadas por la biblioteca independientemente de la forma de adquisición. Estaba ordenada por temas y comprendía diferentes índices, por autor, por título y por materias.

Pero si hay un área donde ha destacado la biblioteca dentro del Museo es el de difusión web. Como viene sucediendo en el ámbito de nuestra profesión, cada vez más se incorporan estas funciones a los perfiles bibliotecarios (MORATO, 2016, p. 169). De esta manera, se asumió en el 2012 la gestión de contenidos en Facebook⁷ y posteriormente en Twitter⁸. En primer lugar tomamos como ejemplo el trabajo realizado en museos de los Estados Unidos (LANDON, 2010) respecto al público objetivo y los contenidos que éste deseaba encontrar, identificando la información que se debía generar desde la propia institución, aunque finalmente la generación de contenidos también recayó en la biblioteca. De esta manera, se elaboró un informe que se presentó ante la dirección. Tras el visto bueno, se empezó a generar contenidos: las propias actividades del Museo, nuevas publicaciones editadas por la propia institución, conferencias, artículos, monografías y proyectos del personal del Museo, noticias en relación con excavaciones llevadas a cabo en la propia ciudad,

⁶ <http://es.calameo.com/accounts/1205144>

⁷ <https://www.facebook.com/MuseoNacionaldeArteRomano/>

⁸ <https://twitter.com/museoromano?lang=es>



exposiciones, festividades romanas⁹, se compartieron noticias de instituciones encargadas de gestionar el legado de Roma en cualquier parte del mundo y finalmente una serie semanal de noticias sobre curiosidades de la civilización romana denominada “Sabías que...” cuyo objetivo era acercar la cultura y civilización romana al gran público, lo cual se consiguió con creces, alcanzando los 20.000 seguidores a lo largo del 2014, aunque el alcance ha sido mucho mayor, superando los 200.000, aún lejos del medio millón alcanzados en el 2012 y 2013. Como curiosidad, una de estas noticias atrajo el interés de la televisión autonómica y de un canal público nacional. Posteriormente esta forma de actuar se implantó en la gestión de twitter.

Como una de las funciones del Museo es investigar, se decidió abrir cuenta institucional en el conocido portal academia.edu¹⁰ no sin grandes recelos de los conservadores, que tardaron años en adscribirse al proyecto. Mientras esta situación se producía, se añadió la información relativa a la entidad, las publicaciones, el personal, las ponencias que se celebraban, etc. y se creó el perfil del director del Museo¹¹ al que se añadió una gran parte de su bibliografía en formato pdf con capa de OCR para que la información pudiera ser indizada por las distintas arañas.

Dentro de este marco de hacernos visibles en el ámbito académico, se crearon, con grandes reticencias, cuentas en Google Scholar de distintos miembros del personal, entre ellos el director del museo¹².

Un punto y aparte fue la creación de una cuenta institucional en Calameo en la cual se compartieron las publicaciones agotadas editadas por el Museo¹³. También se creó una cuenta en Slideshare¹⁴ con el objetivo de compartir las ponencias que tenían lugar en el Museo como medio de dejar constancia de algo tan efímero como una ponencia. Esta iniciativa tampoco fue apoyada por los conservadores quienes no entienden a día de hoy el impacto de las altmétricas (THELWALL, 2013)

⁹ <https://goo.gl/2JqpcP>

¹⁰ <https://independent.academia.edu/MuseoNacionaldeArteRoman>

¹¹ <https://mco-es.academia.edu/JoseMar%C3%ADaAlvarezMart%C3%ADnez>

¹² <https://scholar.google.es/citations?user=luXv2oAAAAAJ&hl>

¹³ <http://es.calameo.com/accounts/1205144>

¹⁴ http://es.slideshare.net/Museo_Merida



Otro canal en el cual se realizó un gran esfuerzo fue Flickr, donde se desarrolló una visita virtual paso a paso desde el punto de vista de un visitante por cada sala y espacio del Museo¹⁵ la cual tuvo una más que aceptable acogida por el público. Además se encuentran accesibles fotografías de las exposiciones temporales que se realizaban, así como algunos actos institucionales.

Finalmente se pudo abordar el proyecto como se había creado en un principio, una infraestructura que permitiera dar a conocer las distintas facetas del Museo tomando como nodo central el perfil de adademia.edu y que se nutría de contenidos mediante enlaces a las distintas cuentas, Slideshare, Calameo, Google Scholar, etc. Por desgracia muchas de ellas a día de hoy reflejan información desfasada.

En el camino quedaron otros proyectos terminados que no obtuvieron el visto bueno del Ministerio, como la creación de exposiciones temáticas¹⁶ o la generación de contenidos en Wikipedia.

La biblioteca, como parte de un centro de investigación, colabora en esta tarea de forma paralela al Departamento de Investigación del MNAR por medio de artículos¹⁷ y ponencias que tratan diversos aspectos como la edición y distribución de libros en Roma, aspectos formales del libro en la Antigüedad, análisis iconográfico de mosaicos, historia de Mérida, estudio de metales del yacimiento emeritense, etc. Además, participa de la Semana de la Ciencia mediante visitas guiadas.

Como conocedores de los criterios de evaluación de las revistas científicas, procedimos a realizar el análisis de la revista del Museo, ANAS, con el fin de que en un futuro pueda llegar a ser una revista indizada en los repertorios adecuados. Aunque se modificaron todos los aspectos formales y se adecuaron a los requisitos

¹⁵ <https://www.flickr.com/photos/108232585@N07/albums/72157639593202255>

¹⁶ <http://omeka.org/>

¹⁷ <https://goo.gl/UtzpqU>



más rigurosos, no se han podido abordar los aspectos esenciales para llegar a buen puerto, como es la revisión por pares, la regularidad y la obtención de DOI.

Para finalizar, una de las últimas actividades que se han llevado a cabo ha sido la participación u organización en las exposiciones elaboradas por el propio museo. Así, las nuevas exposiciones incluyen un apartado en el que se recoge una muestra bibliográfica del tema que se trata. Como muestra de ello, la exposición que celebraba el 150 aniversario de la creación del Museo incluyó un apartado en el que se expusieron los títulos más importantes sobre el yacimiento emeritense que incluyó tanto fondo moderno como antiguo, poniendo en valor el patrimonio bibliográfico como piezas de museo. La colaboración en exposiciones es una de las nuevas funciones que se han identificado en las bibliotecas especializadas como se puso de manifiesto en las II Jornadas sobre Bibliotecas de Museos. Nosotros nos adelantamos un año por lo que podemos afirmar que las bibliotecas especializadas del Ministerio están presentes cuando se producen cambios que afectan a las nuevas bibliotecas.

El Futuro

El futuro pasa por seguir ofreciendo servicios de calidad a los usuarios, identificar otros nuevos y ganar visibilidad dentro de la institución que nos acoge.

Como ejemplo de los nuevos servicios, al producirse el cierre de la biblioteca del Museo Arqueológico Nacional se propuso por la Dirección General de Bellas Artes que se potenciaran por parte de la biblioteca del Museo los servicios de referencia virtual y préstamo interbibliotecario, propuesta que fue atendida.

Respecto a las adquisiciones que se efectúan, estamos viviendo una época de recortes presupuestarios que a corto plazo parece que no va a cambiar, por lo que se potenciará la adquisición por intercambio.

Sólo nos queda estar atentos a los cambios de patrones en los usos y costumbres de los usuarios para ofrecer una respuesta certera cuando llegue el momento.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO LÓPEZ, Francisco Javier. *Análisis bibliométrico de la producción científica en torno al yacimiento arqueológico de Mérida* [TFM inédito]. Universidad de Granada.
- ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. Mérida. En *Memorias de los museos arqueológicos provinciales 1945, 1946*.
- CHUMILLAS, Rosa; PREGO DE LIS, María. BIMUS: Red de Bibliotecas de Museos. En *AAB*, 2011, v. 101, Enero-Junio, p. 27-41. [Fecha de consulta: 26/05/2016]. Disponible en <http://www.aab.es/app/download/5986709/BIMUS.pdf>.
- DURÁN CABELLO, Rosa María; RODRÍGUEZ MARTÍN, Francisco Germán. Veinticinco años de arqueología urbana en Mérida. En *CuPAUAM*, 2004, v. 30, p. 153-166. [Fecha de consulta: 14/02/2014]. Disponible en www.uam.es/otros/cupauam/pdf/Cupauam30/3011.pdf
- ELLIS, S [et al.]. Global Library Statistics. En *IFLA Journal*, 2009, v. 35 (2), p. 123-130. [Fecha de consulta: 25/05/2016]. Disponible en http://www.ifla.org/files/assets/hq/publications/ifla-journal/ifla-journal-35-2_2009.pdf
- GARCÍA GIL, M.; BERMÚDEZ PAREJA, D. Mérida. En *Memorias de los museos arqueológicos provinciales 1943, 1944*.
- LANDON, Kaia. *Twitter for Museums. Strategies and tactics for success*. Edinburgh: Museums, 2010.
- MORATO, Jorge [et al.]. Tendencias en el perfil tecnológico del profesional de la información. En *El profesional de la información* [en línea], 2ª ed., 2016, marzo-abril, v. 25, n. 2, p. 169-178. [Fecha de consulta: 25/05/2016]. Disponible en <http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2016/mar/03.pdf>



- THELWALL, Mike. Do Altmetrics Work? Twitter and Ten Other Social Web Services. En *PLOS One*, 2013, 8 (5): e64841. doi:10.1371/journal.pone.0064841. [Fecha de consulta: 14/02/2014]. Disponible en <http://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0064841>

- VELÁZQUEZ JIMÉNEZ, Agustín. *Repertorio de bibliografía arqueológica emeritense III: Emerita 2010*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano, 2011.